

**LA BIBLIOTECA
MÁGICA DE
BIBBI BOKKEN**

**JUSTEIN GAARDER
Y KLAUS HAGERUP**

Traducción de
Kirsti Baggethun y Asunción Lorenzo

 Siruela

Biblioteca Gaarder

NOTA PARA
LOS LECTORES DE LA
VERSIÓN ESPAÑOLA

Como pronto descubrirás, este libro que te dispones a leer es un libro escrito en otro país. Es un libro que trata de lugares y personas que tal vez no conozcas, pues cada sitio tiene sus «famosos» y muchos de esos famosos lo son sólo en su propio país. Por lo tanto, es fácil que no encuentres sus nombres en las enciclopedias a las que puedes tener acceso.

La acción se desarrolla principalmente en Noruega, para ser más precisos en uno de sus fiordos, el fiordo de **Fjærland**, con una pequeña localidad de idéntico nombre, al pie del glaciar de **Jostedal**. En Fjærland vive la protagonista de nuestra historia, Berit. Su primo Nils, en cambio, vive a unos 400 km de distancia, en **Oslo**, la capital. No está lejos si vas en avión, pero para llegar tienes que ir en tren y en barco. Hasta hace unos veinte años ni siquiera podías ir en coche, pues a Fjærland no llegaba ninguna carretera y la única posibilidad era usar el barco. Hoy en día hay un larguísimo túnel excavado dentro de las montañas, lo cual significa que ya se puede llegar a Fjærland por tierra.

Verás en este libro muchos nombres de personajes

que, con muy pocas excepciones, no te resultarán familiares. Pero hay un escritor que al menos sí podrás encontrar en cualquier enciclopedia española, es **Henrik Ibsen**: un dramaturgo, para muchos «el padre del drama moderno», que escribió sus obras en la segunda mitad del siglo XIX. Para los noruegos su pieza más famosa tal vez sea *Peer Gynt*, que se menciona varias veces en esta historia. Trata de un chico algo mentiroso que se pasa la vida intentando esquivar los problemas. La obra empieza con las palabras «¡Peer, mientes...!», y es una frase tan conocida para los noruegos como lo pueda ser para vosotros la frase inaugural de *Don Quijote*: «En un lugar de la Mancha...».

En la época de Ibsen, vivió otro personaje que también sería famoso en todo el mundo: el compositor **Edvard Grieg**. Aunque no conozcas su nombre seguramente habrás oído su música, por ejemplo y precisamente la *Suite de Peer Gynt*, que compuso Grieg para la obra de teatro de Ibsen. Si conoces a algún pintor noruego, ése tiene que ser **Edvard Munch**. Quizá lo conoces sin saberlo, pues ¿quién no ha visto alguna vez una reproducción de su cuadro *El grito?*, que muestra no sólo un hombre que grita, sino el grito, la desesperación en sí, en cada trazado, en cada línea. Munch era «el padre del expresionismo». Otro pintor mencionado es **Ludvig Eikaas**, mucho más joven que Munch (que murió en 1944), y que vivió gran parte de su vida muy cerca de Fjærland.

Entre los demás escritores que se citan supongo que te suena **Astrid Lindgren**, pues ella, que es sueca, es la madre de los libros sobre Pipi Calzaslargas. Luego encontrarás nombres que no te digan nada, como por ejemplo el de **Anne-Cath. Vestly**. Ella es ya una señora bastante mayor a la que han querido, y siguen queriendo, varias generaciones de lectores. Escribe para niños,

pero de una manera que gusta también a los adultos, que además aprenden. Sus personajes suelen ser un poco diferentes a lo que llamaríamos «gente normal» o, mejor dicho, con una situación normal: por ejemplo, Aurora, cuya madre trabaja como abogada y cuyo padre se ocupa de los niños y de la casa. Hoy en día esto no es tan raro, pero hace cuarenta años, cuando salieron los primeros libros de Anne-Cath. Vestly, sí que era bastante insólito. Y ella también escribe sobre los ocho niños en la casa del bosque que tienen una abuela que no se parece a ninguna otra abuela. **Simen Skjønberg** es periodista, crítico, poeta y ensayista, bastante conocido en Noruega; **Tor Åge Bringsværd** es, sobre todo, conocido por sus libros de ciencia ficción; y **Gunnar Staalesen** escribe libros policíacos. Su detective se llama Varg Veum y trabaja y vive en Bergen, la segunda ciudad más importante de Noruega. Y están los poetas: **Inger Hagerup** fue una gran poetisa; por cierto, madre de uno de los autores de este libro, Klaus Hagerup. Escribió poemas para adultos y para pequeños. Sus poemas para niños podrían compararse, tal vez, con los de Gloria Fuertes. Otro poeta muy querido por sus compatriotas es **Jan Erik Vold**. Como podrás comprobar después, escribe poemas brevísimos sobre la vida cotidiana, pero cargados de una gran sabiduría. Todos estos autores que acabamos de mencionar escriben, naturalmente, en la lengua del país: es decir, en noruego. Pero también aparece en la historia un tal **A. A. Milne**, autor inglés de, entre otros, el libro para jóvenes *Winnie-the-Pooh*. Este libro, traducido también al noruego, claro, es conocido por miles y miles de niños desde hace varias generaciones, e incluso son muchos los autores que dicen haber sido influenciados por él.

Finalmente, tal vez te preguntes por qué se habla

aquí de **Walter Mondale**. El motivo es que su apellido es de origen noruego: sus antepasados emigraron a Estados Unidos precisamente desde **Mundal**, lugar donde también se desarrolla nuestra historia. Es decir, estamos ante una «adaptación» de un nombre propio noruego: de Mundal a Mondale.

Te deseamos una feliz lectura, por no decir ¡una feliz estancia en Noruega! Recuerda que los libros son como viajes, que te llevan a lugares desconocidos y que te presentan a personajes quizá muy diferentes a los que luego conocerás en tu vida.

Kirsti Baggethun y Asunción Lorenzo

**LA BIBLIOTECA MÁGICA
DE BIBBI BOKKEN**

PRIMERA PARTE
EL LIBRO-DIARIO

Querida Berit:

El verano estuvo guay. Es una pena que se haya acabado tan pronto. Mañana empieza el colegio, y te mentiría si te dijera que me encanta la idea. Hay tantos pequeños... Pero, bueno, dentro de un año habré terminado y entonces, servidor, Nils Bøyum Torgersen irá al instituto!

Pero vamos al grano: he estado pensando en esa idea del libro-diario y he de admitir que a pesar de todo no me parece tan mala. Escribirnos cartas en un cuaderno que nos enviaremos por correo entre Oslo y Fjærland será casi como hacer un álbum de fotos con palabras en lugar de fotos. Quizá cuando seamos viejos y tengamos canas, nos divirtamos con estas cartas. (Ja, ja.) Si tenemos algo sobre lo que escribir, claro. Depende. Sospecho que este otoño no va a ser muy emocionante, y supongo que tampoco ocurrirán demasiadas cosas en tu pueblo, en Fjærland. ¿O tal vez se descubra un misterioso hombre de las nieves en ese glaciar de Jostedal que tenéis tan cerca?

Bueno, tengo que dejarlo ya. Muchos recuerdos de mi madre. Espera que a la tía Greta le vaya bien en su

nuevo trabajo en el hotel «and look forward to seeing you again», como suelen decir en los aviones. Seguro que también mi padre te habría enviado saludos, pero está conduciendo su taxi y además no sabe que te estoy escribiendo.

Saludos de tu querido primo Nils

P.S. Olvidé decirte que ocurrió algo curioso cuando compré este diario. No lo compré en Oslo, ¿sabes?, sino en Sogndal, camino de Oslo. ¿Te acuerdas de aquella extraña señora?, la de los ojos enormes y el cuaderno desbaratado, esa que estaba leyendo el libro de firmas que hay en el refugio del glaciar de Flatbre y nos miraba por encima del hombro mientras escribíamos nuestro poema en el libro. ¿Lo recuerdas? Yo sí:

*Estamos sentados al sol del verano
con una coca cola helada en la mano.
Nils y Berit nos llamamos
y al cole hasta el otoño no vamos.
La paz reina aquí en la cumbre,
qué pena bajar a la muchedumbre.*

Bastante bueno, ¿verdad?

Pero no iba a hablarte del poema, sino de la señora. Cuando entré en la librería de Sogndal, ella también estaba allí, fíjate. Andaba mirando los libros de las estanterías. ¡Y se le caía la baba, Berit! Es que no puedo expresarlo de otra forma. A la señora se le caía la baba mientras andaba por la librería. Como si los libros fueran de chocolate, mazapán o algo parecido. Pero lo más raro de todo fue que, al ir a pagar este diario, se me acercó y me preguntó si le permitía una pequeña contribución. No supe qué decir, pero me lanzó una mirada

tan fulminante que no me atreví a negarme. No sé cómo describir su mirada, pero tuve la sensación de que me estaba leyendo como en un libro abierto. Así que cogí la moneda de diez coronas y le di las gracias. ¿Y sabes lo que me dijo? «¡Gracias a ti!» Y luego sacó un pañuelo con el que se secó la boca y desapareció.

Bueno, aquí tienes el diario. Te envió una de las dos llaves. Procura tenerlo cerrado con llave cuando no lo estés usando. Recuerda que es «for your eyes only» (sólo para tus ojos). Perdona por la imagen de la cubierta. Tuve que elegir entre el fiordo de Sogn y una puesta de sol con un corazón rojo haciendo de sol. ¿Cuál habrías elegido tú? Aquí acaba la carta.